

Invisibilidad

Era una tarde más y Eva veía transcurrir la vida a través de su ventana. Tenía marido, Juan, y dos hijos ya mayores. Juan al principio era simpático... Pero solo al principio.

- No es necesario que trabajes, decía él.

Eva también dejó de ver a sus amigas. Su día a día se reducía a su marido e hijos. Y mientras, Juan sí salía.

Eva se acostumbró a esa situación. El tiempo pasó y perdió la ilusión. El espejo le dio entonces un golpe: descubrió sus primeras arrugas y se sintió mayor. Alguien había movido los hilos por ella.